

Testimonio de Marina Janampa Vallejos (Huancavelica, 1948)

En primer lugar, doy mis saludos a todos los presentes que están aquí en la mesa y a mis hermanos campesinos y al pueblo en general que está presente en esta digna audiencia. Tengan ustedes muy buenas tardes.

Bueno, el día 17 de noviembre de 1997 me cogieron en mi casa los señores de la [Dirección Nacional contra el Terrorismo] (Dincote). Mi comunidad se encuentra en la provincia de Angaraes, distrito Lircay en Huancavelica. Yo vivo en una comunidad que se llama Uchcupampa, al lado de la carretera entre Lircay y Huancavelica, Cuando salía a las 5:30 de la mañana de mi casa, arreglé mis cositas. Entonces, abrí la puerta y yo ya estaba rodeado de los representantes de Dincote.

De frente me dijeron: “¿Podemos pasar?”. “Pasen nomás, adelante”, yo le hice pasar. En ese momento, empezaron a rebuscar mi casa, rincón por rincón, desordenaron mis cosas que estaban en orden. Luego encontraron documentos de la Confederación Campesina del Perú [CCP] y documentos que yo recogí en las conferencias internacionales. Fui invitada a Ecuador y [había] boletines informativos de mujeres organizadas, los documentos que nosotros hemos recogido en la conferencia de mujeres y mi pasaporte. Al ver mi pasaporte dijeron, me dijo: “Sinceramente díganos, usted ¿por qué ha ido a otros países? Usted es directamente terrorista”. “¿Usted con qué dinero ha ido?, ¿quién te ha dado ese dinero y los motivos?

Con mis propios documentos que encontraron me acusaron como terroristas. Me llevaron hacia mi provincia de Lircay, aproximadamente a las 8:30 a 9:00 de la mañana. No recuerdo hora exacta. Entonces, me hicieron llegar a la comisaría de Angaraes, me encerraron ahí desde el momento que hemos llegado y luego a las 4:30 de la tarde nuevamente me dijo: “Vamos a viajar a Huancavelica”. “Usted tiene sus errores muy graves”. Entonces, “ya”, les dije. De pasada entraron a mi casa nuevamente y se cargaron mis cosas.

Yo no sabía que es lo que cargaban porque estaba en el carro en medio de los militares, mejor dicho, de los Dincote. Cuando salí de la cárcel vi mis cosas, me faltaban muchas, pero lo dejo al Señor. El Señor justificara las cosas, no le hago daño, no le hago maldad a nadie.

Disculpen a yo no he sido terrorista, he sido dirigente campesina. Si el pueblo me ha dado esa confianza es por mi propia conducta. Cuando llegue al Octavo Congreso [de la Confederación Campesina del Perú] me dieron ese cargo de ser secretaria de Organización de Mujeres Campesinas. Recibí por mayoría ese cargo, pero antes ya me habían nombrado en otros cargos. Empecé a trabajar en mi comunidad como me pidieron. En primer lugar, en el cargo de inspección. Cesé y descansé un tiempo.

Me dieron otro cargo como secretaria de Actas y Archivos, donde también cumplí con mi deber desde el principio hasta el final. Luego también descanse muchos años, y luego me nombran fiscal de mi comunidad. Trabajé también en el cargo de fiscal de mi comunidad, sin ningún motivo sin hacer daño a mi prójimo y de nuevo descansé un tiempo.

Después de terminar mi cargo, me invitó un tal Hernán Escobar, que era presidente de mi comunidad me invita para poder ir a un congreso provincial de Angaraes – Lircay.

Asistí a ese congreso y fui elegida en el cargo de Asuntos Femeninos. Entonces también accedí a ese cargo y trabajé de 3 meses. Entonces, llega una invitación a la Federación Provincial de Angaraes para el Octavo Congreso Nacional que realizaba la Confederación de Campesinos del Perú.

Luego vine a una pequeña asamblea y me llegó [la invitación] para poder representar en ese Congreso Nacional. Luego hemos asistido a ese Octavo Congreso Nacional, donde fui elegida con el cargo con 3 meses de experiencia con el cargo de secretaria de Organización de Mujeres Campesinas del Perú con el cargo de la CCP. Trabajé al recibir ese cargo. Casi yo no estaba de acuerdo con ese cargo. Ahí si quería renunciar, porque para mí era pesado. No conocía perfectamente y me faltaba mucha experiencia para llevar el cargo nacional.

Entonces, dije: “Sí, voy a aceptar”. Pedí al señor para aprender, para poder trabajar bien. Estaba trabajando con la CCP 2 años. Dentro de eso, pensé mayormente en mi provincia, más antes funcionaba mi federación normal y de que por causa de estas violencias, por miedo, por temor dejaron sus cargos mis secretarios generales de la federación y estaban en abandono.

Entonces, quería nuevamente organizar mi federación y propuse un congreso dentro de mi provincia. Para hacer ese congreso salí a hacer *bajada de bases*, ¿qué cosa quiere decir *bajada de bases*? [Significa] salir a las comunidades campesinas para conversar, para dialogar con los campesinos sobre cómo debemos vivir, cómo debemos encontrar una vida digna. Para eso había mucha violencia, muchos tipos de problemas en diferentes comunidades campesinas.

Pensé bien entre la vida y la muerte, porque la situación era complicada, pero me decía debo luchar en bien de mis hermanos campesinos, por algo me han dado esa confianza el pueblo para hacer respetar, para velar como una madre nacional; en bien de mis hijos, ¿qué es lo que le falta?, ¿qué zapato le falta?, ¿qué tipo de ropa le falta?, ¿cuáles son las necesidades de mis hijos? Eso decidí yo.

No sé cuál será el motivo de que alguien *me tirase dedo*, que me vendió sinceramente como terrorista. Bueno, “el que no la debe, no la teme”, dije. Me llevaron a la Dincote y luego, más o menos, a las doce o doce y media de la noche, no recuerdo la hora exacta, viene, yo estaba en la celda, echado llave, viene y me dice, sinceramente no me doy cuenta quien habrá sido: “Señora Janampa: ¿Ya lo has pensado en qué lugares cometiste actos delincuenciales?, ¿a qué grupo tú pertenecías?”.

Sinceramente le dije, nunca he pensado hacer daño a mi prójimo, sino pensé luchar en encontrar vida digna, evitar todo tipo de estos problemas de violencia y le reitere: “Yo no soy terrorista, soy representante nacional, soy dirigente”.

Entonces, otra pregunta me hizo: “Habla, habla. Yo sé que ese grupo te han autoeducado, te han preparado, habla”, me dice. Entonces, en ningún momento, ninguna persona me ha autoeducado, mi educación, mi formación, a pesar de que mis padres eran humildes campesinos pobres. Mi madre ha sido lavandera, pero me ha educado, me ha formado como debe ser y esa formación, esa conducta me sirve en estos momentos.

Sinceramente, como se dice, no tengo temor. Me lo disculpe, con todo respeto lo que se les va a decir: “Yo como dirigente seguiré trabajando, si el pueblo a mí me ha facultado, me ha dado esa autorización en bien común, no porque soy terrorista”.

En la audiencia, salí sin pruebas. Dije: “Rincón por rincón busquen. Si en algún lugar he cometido delito contra mi prójimo, si hay alguna justificación, yo sé en mi conciencia que no cometí delito. Yo tengo que hacerme respetar mis derechos, por algo también como representante nacional también conozco mis derechos”. Y estoy para hacer respetar a mis hijos a mis hijas.

En estos momentos soy ex dirigente de la Confederación de Campesinos, sufrí este tipo de violencias, por eso vengo a testimoniar. Lo único que pido aquí a la justicia es que deben justificar bien, que deben investigar bien las causas de los delitos. No a una persona de frente decir que: “Tú eres tal cosa” y mandarte un castigo, sino han respetado a dirigentes nacionales, [pues] peor será con nuestros humildes hermanos campesinos.

Se han abusado, se han cometido muchos tipos de violencias, como ex dirigente de la CCP y como exdirigente departamental provincial, pido mayormente a los de [Asociación Pro Derechos Humanos] (Aprodeh), que se tomen cartas en el asunto, según este tipo de audiencias, según este tipo de testimonios y nosotros el pueblo lo apoyaremos. Vamos, yo más que todo doy confianza a Aprodeh, a derechos [...] a mejor dicho a la Defensoría del Pueblo, Aprodeh que es derechos humanos.

Confío, porque ellos y las dignas instituciones representantes humanitarias en cada institución me los apoyaron y siguen apoyándome y les agradezco a ellos en nombre de nuestro Señor; que algún día ellos llegarán a altos poderes, quizás con la bendición de nuestro Señor y también de que, sinceramente, nosotros tenemos el derecho a evitar estos tipos de violencias, estos tipos de abusos. Queremos encontrar una vida digna, vivir como buenos hermanos, sin venganzas sin odios, sin rencores.

Lo que tenemos que formar en nuestras propias casas es cambiar con nuestros hijos, educar y autoeducar, orientar, darles una confianza mínima a nuestros hijos y de esa forma estaremos cambiando la mala imagen de nuestro querido Perú. Estaremos demostrando con una buena imagen a nuestro Perú y a nuestras nuevas generaciones que vienen tenemos que ser el ejemplo como líderes, como mujeres tenemos que trabajar bien, sin nada, sin lucro personales, con bastante honradez y honestidad, con la frente limpia.

Yo entré pobre a ser dirigente y he vuelto pobre, pero Dios no lo hará faltar siempre hay buenos hermanos, hermanas que dicen: “Vamos a comer, vamos a tomar, ¿qué necesitas?”. Eso es lo que nosotros esperamos, hermanos, hermanas, a nivel nacional y también les ruego que nuestras autoridades, que nuestros militares cambien. Demos los mejores ejemplos aquí en el Perú, como buenos peruanos. Yo creo. Ese es mi testimonio y muchas gracias. Si algo me he olvidado me disculparán.

Dr. Enrique Bernales Ballesteros

Muchas gracias, señora Marina Janampa Vallejos. Su testimonio y, al mismo tiempo, su relato muestra también como la condición de la mujer fue vituperada cuando ella trató

de ejercer la representación popular por la vía de la dirigencia en organizaciones populares como en este caso fue la Confederación Campesina del Perú.

Y obviamente usted también nos recuerda que no hay peor tortura ni peor dolor que el de la injusticia, porque la injusticia es siempre y mientras no se resuelve permanente, es una tortura continuada. Sus palabras, en ese sentido, nos obligan a la reflexión y tenga usted la seguridad de que todas esas organizaciones a las que usted ha mencionado y desde luego la Comisión de la Verdad estará presente para dar una propuesta que sea, de hacer justicia y al mismo tiempo de buscar la reconciliación en la justicia. Muchas gracias.